

CUERPO, ÉPOCA Y SEXUACIÓN

Paula Husni*



RESUMEN

En el presente trabajo se exponen ciertos aspectos en torno al cuerpo, el goce y la sexuación planteados a partir de referentes del discurso de género estableciendo un contrapunto con la lógica que propone el psicoanálisis. En el caso del primer discurso, tanto la identificación sexual como así también el modo en que el cuerpo se satisface, se describen como el eco de la marca en el cuerpo que reproducen las prácticas de género establecidas socialmente en un discurso dominante y heteronormativo. En este sentido, indican que el poder patriarcal y el binarismo dominante sesgan y condicionan la fijación genital dejando localizado el goce solamente en esas zonas erógenas. Por el lado del psicoanálisis, se subraya que tanto el hombre como la mujer sólo pueden ser concebidos como significantes, es decir, sólo se trata de semblantes que pueden entenderse como modos de nombrarse que no dicen con respecto a la posición de goce. Por ello es que no puede hablarse de una norma estándar sobre un modo de goce, y eso es lo que desconoce el discurso de género. Para

*Universidad de Buenos Aires | paulahus@gmail.com

el psicoanálisis, a diferencia del discurso de género, la violencia estructural es definida a partir del encuentro del *parlêtre* con el lenguaje, que deja marcas únicas sobre las que se asentarán variados y contingentes encuentros con la violencia externa, social, familiar, la violencia —que la hay— de las inconmensurables vueltas del sujeto en el mundo.

PALABRAS CLAVES

cuerpo | sexuación | género | identificación

ABSTRACT

In this work, certain aspects of the body, jouissance and sexuation are presented, based on references from the gender discourse, establishing a counterpoint with the logic proposed by psychoanalysis. In the case of the first discourse, both sexual identification and the way in which the body is satisfied are described as the echo of the mark on the body reproduced by socially established gender practices in a dominant and heteronormative discourse; in this sense, they indicate that patriarchal power and dominant binarism skew and condition the gentle fixation leaving jouissance located only in those erogenous zones. On the side of psychoanalysis, it is underlined that both men and women can only be conceived as signifiers, that is, they are only semblants that can be understood as modes of naming themselves that do not say anything about the position of jouissance; that is why it is not possible to speak of a standard norm of a mode of jouissance, and that is what gender discourse does not know. For psychoanalysis, unlike gender discourse, structural violence is defined on the basis of the encounter of the *parlêtre* with language, which leaves unique marks on which will be based varied and contingent encounters with external, social, and family violence, the violence —which there is— of the immeasurable turns of the subject in the world.

KEY WORDS

body | sexuation | gender | identification

Finalmente, sean cuales sean las tentativas de representar la inscripción del goce en o sobre los cuerpos, no se ve nada. Él es quien nos mira...

Eric Laurent, *El reverso de la biopolítica*

CUERPOS EMANCIPADOS

El discurso de la época propone modos de pensar el cuerpo, el goce y la sexuación en los que considero interesante detenerse para dirimir la lógica que los sostiene y poder establecer un contrapunto con la lógica del psicoanálisis. Para eso voy a tomar algunos discursos que considero exponentes en este sentido.

Esther Díaz (2020), doctora en Filosofía, ensayista y escritora de artículos sobre el género y la época, propone, en su reciente artículo *Clítoris Nómada*, pensar el cuerpo como una superficie proclive a una satisfacción presta a la contingencia y desligada de las zonas erógenas:

Algunas orejas tienen clítoris. No como el órgano biológico anclado en los genitales, sino como cuerpo sin órganos liberado de mandatos anatómicos, emancipado de imperativos conscientes, arrastrando consigo la capacidad de disfrutar. (...) Se corren del punto de goce que nos fija el poder patriarcal. Ese que nos clava el binarismo dominante.

Los clítoris nómades no tienen sustento anatómico ni fisiológico, pero habitan en las subjetividades orgásmicas independientemente del género sexual.

Provocan éxtasis en diferentes partes del cuerpo, como mi oreja, por ejemplo. Se expanden más allá de los genitales, desplazan prejuicios.

Agrega que según pasan los años, encuentra distintas superficies de placer en su cuerpo; no las busca, sino que la encuentran a ella, la sorprenden.

La primera cuestión que me interesa situar, es la idea que subyace respecto a una

experiencia de goce en el cuerpo que no necesariamente queda subsumida a la genitalidad ni a los bordes pulsionales, sino que podría vivenciarse con igual intensidad, en cualquier parte del cuerpo. Por eso nómade.

La segunda cuestión que me interesa recortar es lo que sesga y condicionaría la fijación genital: el poder patriarcal y el binarismo dominante. Es decir que, si pudiéramos sustraernos del discurso dominante, se podría acceder a otro goce que no estuviera localizado en las zonas erógenas.

En esta misma línea, Paul B. Preciado (2016), activista y escritor *queer* contemporáneo, reduplica la apuesta en su libro *Manifiesto Contrasexual*. A partir de entender el sexo como un órgano y una práctica que no corresponde a un lugar biológico o a una “pulsión natural”, también sostiene que éste pone en marcha su maquinaria como una tecnología de dominación heterosocial, reducido a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica de poder, que hace coincidir ciertos afectos con determinados órganos. Es decir que, tanto la identificación sexual, así como el modo en que el cuerpo se satisface, reproducirían un discurso dominante y heteronormativo, serían el eco de la marca en el cuerpo de esta inscripción de las prácticas de género establecidas socialmente.

Propone entonces, para contrarrestar el efecto en el cuerpo de un discurso que equipararía la naturaleza del cuerpo con la heteronorma, establecer un contrato contrasexual, deslizando incluso el concepto de “sociedad contrasexual”. Contrato que compromete una práctica fundada en la equivalencia entre los sexos como superadora del concepto de igualdad. Bajo la premisa de que la práctica de la sexualidad en las parejas está condicionada por fines reproductivos y económicos y que las zonas sexuales son resultantes de las definiciones médicas respecto a los “supuestos órganos sexuales” que establece el sistema heterocentrado, cada sujeto se comprometería, por un tiempo limitado, a una práctica contrasexual. En esta se establecen, entre otras cosas, la obligatoriedad de cambios de roles, y “parodiar y simular de manera sistemática los efectos habitualmente asociados al orgasmo, para así subvertir y

transformar una reacción natural ideológicamente construida” (Preciado, 2016, p. 29). Deconsistiendo así la identificación de las zonas genitales como centros de placer. Me interesa detenerme especialmente en una referencia:

En el marco del contrato contrasexual, los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes. Se reconocen a sí mismos la posibilidad de acceder a todas las prácticas significantes, así como a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. (Preciado, 2016, p.16)

Es decir que nuevamente nos encontramos con un cuerpo deslindado de toda identificación binaria, presto a acceder a todas las prácticas que aquí llama significantes, separado ya —contrato mediante— del mapa heteronormativo que sesgaría el modo de gozar de un cuerpo. La parodia que transforma una reacción natural ideológicamente construida, presupone por otra parte, una juntura posible entre cuerpo y goce que podría ser trastocada, reeducable. Presupone una correlación entre verdad y goce.

Judith Butler, por su parte, sostiene que el cuerpo es una construcción en función de un discurso. No quiere decir que todas las posibilidades del género estén abiertas, sino que los límites dependen de una experiencia discursiva determinada que se establece dentro de un discurso cultural hegemónico basado en estructuras binarias. Es decir que la identificación sexuada, entendida como performativa, implica la maleabilidad identificatoria, pero sesga una diferencia en relación al todo. Lo que se sitúa como límite es lo mismo que dirige su construcción, esto es, la experiencia discursiva. “Como un fenómeno variable y contextual, el género no designa a un ser sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas” (Butler, 2016, p.61).

Preciado se diferencia en este punto de Butler, sosteniendo que el género no es sólo performativo, es decir, un efecto de las prácticas culturales lingüístico-discursivas, sino

que se da en la materialidad de los cuerpos, agrega que es enteramente orgánico. Dejo recortadas algunas preguntas: ¿Es posible la maleabilidad en los modos en que un cuerpo se satisface? ¿Habría un goce que sería el “bueno”, oculto tras el discurso social hegemónico?

LA CRÍTICA DE PRECIADO AL PSICOANÁLISIS

En su reciente exposición en las últimas Jornadas de la École de la Cause Freudienne (ECF), Paul B. Preciado (2019), sostuvo una extensa crítica al psicoanálisis y su posición respecto a la época y al género. Voy a tomar algunos puntos de esta conferencia, así como alguna referencia a una entrevista posterior, a propósito de ésta, que le ha hecho la *Revista Nácate* (2020), para poner en tensión la posición discursiva que se desprende. Preciado inicia su exposición con una referencia irónica al juego de damas y caballeros: “Espero poder dirigirme a aquellos que no son ni señoras ni señores”. Puede entreverse en el enunciado, la pregnancia al significante para dar cuenta de la posición sexuada. Es en el *Seminario 20*, que Lacan (1972-1973) sitúa que “el hombre, una mujer, no son más que significantes” (p. 52). Es decir que se trata de un enunciado que desconoce que hombres y mujeres no son más que semblantes, modos de nombrarse que no dicen respecto a la posición de goce. No son más que significantes porque efectivamente significan otra cosa y no pueden dejar de hacerlo; se inscriben en relación a una función. En las fórmulas de la sexuación, un sexo y otro dependen, en este caso, de la función fálica. La función, concepto de Leibniz de 1673, implica una relación de dependencia entre dos conjuntos, dado un criterio que permita la relación misma. De modo que la variación de uno desemboca en la variación del otro. Hombres y mujeres son significantes porque dependen de la función fálica, lo que deviene imposible es la relación entre ambos. Es el falo, a esta altura de la enseñanza, lo que podrá viabilizar una relación posible. Agrega en ese mismo seminario: “En el discurso analítico, se trata

siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa” (Lacan, 1972-1973, p. 49).

Es decir que bajo la lógica que expone Preciado, los significantes: damas, caballeros, hombres, mujeres, toman todo el peso del significado, totalizando un sentido que desconoce su estatuto de semblante.

Preciado (2019) continúa en una interpelación a los analistas: “¿En qué jaula quieren estar encerrados?” En la línea que vengo planteando, si hay algo de lo que el psicoanálisis está advertido es que la única jaula en la que está encerrado el *parlêtre* es la jaula del significante. Es, podríamos decir, uno de los únicos universales con los que cuenta el psicoanálisis: “Sin excepción, los seres hablantes tienen que inventar su relación sexual. (...) Es para los seres hablantes como si allí hubiera un agujero en el programa” (p.133), afirma J.-A. Miller (2013) en su intervención en el Senado Francés, a propósito del debate sobre el matrimonio para todos. Sintetizando de un modo preciso, las implicancias del axioma lacaniano: no hay relación sexual.

Tomo una referencia más del discurso de Preciado (2019): “En los años próximos, deberemos elaborar colectivamente una epistemología capaz de rendir cuenta de la multiplicidad radical de vivientes”.

Es interesante detenerse especialmente en esta formulación porque cristaliza muy bien un sesgo de la época que puede ser proclive a consecuencias mortificantes para el sujeto. Efectivamente, si se deja escapar que el significante es semblante y lo que se aloja en su reverso es el modo de goce que no puede nombrarse en tanto tal porque es uno por uno, nombrar la singularidad de cada quien, declinaría al infinito en tanto multiplicidad radical de vivientes. Es de hecho, bajo la premisa de un anhelo de juntura entre significante y goce, que se hace evidente en la época la proliferación de significantes que declinan al infinito intentando obturar, en el mismo movimiento, la pregunta por el real que signa la sexuación.

Tomo, por último, un punto del reportaje mencionado:

Cuando vamos al psi, es porque no estamos bien, es porque estamos sufriendo, y si sufrimos, es porque nuestro aparato psíquico ha sido marcado o profundamente herido por la violencia. Esta violencia no puede ser tratada volviendo a relatos extremadamente normativos como el complejo de Edipo. (Preciado, 2020)

La referencia hace mención al sufrimiento y da cuenta explícitamente de sus motivos: se sufre por las heridas de la violencia. Es decir que se plantea una causalidad externa del sufrimiento.

Es en 1897 que Freud, en una carta a Fliess, expresa su pregunta respecto a la veracidad de los relatos de sus pacientes histéricas: “Ya no creo en mis neuróticas”. Formulación que lo lleva a resituar el trauma como un trauma psíquico. Es decir que, si se lleva esta formulación a sus consecuencias, hay un sufrimiento que no encuentra correlato con factores externos.

Desde el psicoanálisis podemos sostener que el relato, la construcción de un hecho, es ya una construcción fantasmática que viabiliza el armado de cierto parapeto que funcione de velo, de texto, de ficción, frente a la emergencia de un goce en el cuerpo que resulta perturbador para el sujeto mismo. Porque no hay recursos simbólicos, por un lado, pero por otro, porque siempre hay un resto imposible de significantizar en lo que al goce respecta. Es en esta línea que el complejo de Edipo mismo —también mencionado— puede pensarse como una construcción simbólico-imaginaria que anuda un real imposible de simbolizar.

Para el psicoanálisis, la violencia estructural resulta del encuentro del *parlêtre* con el lenguaje. Eso deja marcas únicas, sobre las que vendrán a asentarse los variados y contingentes encuentros con la violencia externa, social, familiar, la violencia —que la hay— de las inconmensurables vueltas del sujeto en el mundo.

Voy a situar entonces a partir de aquí, tres escansiones respecto a los discursos tomados como referentes:

- La declinación a una universalización de los modos de gozar, con la consecuente negación de las marcas singulares y del inconsciente. Es decir, una declinación a una puesta en suspenso de la excepción.
- Se desprende de las posiciones anteriormente planteadas, una posible maleabilidad de los modos de gozar. Volviendo, en una torsión que llega al mismo punto del que parte con su crítica: al ideal, esta vez, de “poder gozar de todo el cuerpo por igual”. Si es el patriarcado lo que estigmatiza el modo de gozar y lo cierra a la premisa fálica, el modo de contrarrestarlo, devendría en poder gozar de todo el cuerpo, excluyendo el falo. Es decir que, en la vuelta a lo contrario, se vuelve a la misma lógica.
- La interpretación del Edipo como égida patriarcal y normativizante desentendiendo su estrato simbólico-imaginario que viabiliza un marco posible al real traumático del choque del sujeto con el lenguaje.

PSICOANÁLISIS Y CUERPO DE GOCE

El cuerpo lacaniano presenta sus complejidades. Quizás en resonancia con el exquisito relieve en que el/la misma/o Preciado (2019) transmite de un modo maravilloso en “Un departamento en Urano”:

Algunas personas usan su cuerpo como si fuera una bolsa de plástico desechable. Otros llevan su cuerpo como si se tratara de un jarrón chino de la dinastía Ming. (...) Algunas personas llevan su cuerpo como si fuera un grueso abrigo de piel. Otras lo llevan como si fuera una combinación transparente. Algunas personas se visten para estar desnudas y otras se desnudan para permanecer vestidas. (pág. 290)

Cuerpos. Preciado sitúa muy bien que cada quien, en el uno por uno, inventa modos de tener un cuerpo. Es a partir del *Seminario 20*, que lo real para Lacan (1972-1973) es “el

misterio del cuerpo que habla” (p. 158), equiparandolo al misterio del inconsciente. El significante impregna al cuerpo de un goce que le será parasitario, ajeno, extraño, que se perpetúa en un lugar de *extimidad* para el *parlêtre*. Lacan construye aquel neologismo que entra en resonancia con el concepto freudiano de lo ominoso, lo siniestro, donde lo más íntimo y familiar se vuelve extraño, en una topología que pone en tensión las fronteras entre lo interno y lo externo.

Este efecto de la irrupción de un goce *éxtimo* en el cuerpo se encuentra bien cristalizado en un texto de su última enseñanza, su *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* en el año 1975, contemporáneo al *Seminario 23*. El *wiwimasher* de Juanito, que en su autonomía de funcionamiento le es tan propio como ajeno, lo confronta, precisa Lacan (1975-1976), con un goce “hétero”.

Es en *Radiofonía*, dos años antes del *Seminario 20*, que encontramos un prelude casi poético de lo que será su elaboración contundente respecto a los efectos del significante en el cuerpo y la imposibilidad de la relación sexual:

El hecho del Uno-en-Menos está hecho con la intrusión que avanza desde la extrusión; es el significante mismo.

No le sucede así a toda carne. Solo de aquellas que el signo marca al negativizarlas, se elevan, desde este cuerpo del que se separan, las nubes, aguas superiores, de su goce, cargadas de rayos que distribuyen cuerpo y carne.

(Lacan, 1970, p. 432)

Se precisa entonces una operatoria que separe cuerpo y carne. Encuentro traumático con el lenguaje, hiancia estructural que sesgará la axiomática del no hay relación sexual. El hombre nace “malentendido”; es decir que la inmersión en el lenguaje, es en sí misma traumática porque comporta en su centro una no-relación. Orientadores precisos de la última enseñanza, que impregnan al *parlêtre* de un malentendido estructural tanto en lo que concierne a la relación al Otro, es decir al goce del Uno con el goce del Otro, como a la relación con su propio cuerpo, dado que, a partir de aquí, el cuerpo es el Otro. Cuerpo

que, bajo esta lógica, no le pertenece del todo, sólo lo tiene como consistencia imaginaria, y en tanto tal, puede levantar campamento.

El impacto del significante produce efectos, deja huellas de afecto en el cuerpo, en cada cuerpo en singular, uno por uno, escande un agujero irreductible, tanto como un producto: el objeto *a* como plus de goce.

“A partir de la introducción del lenguaje —traumático—, a partir de que el sujeto es sujeto del significante, no puede identificarse con su cuerpo, y de allí procede su afección por la imagen de este” (Miller, 2016, p. 311).

Es en la complejidad de la puesta en juego del objeto, objeto opaco y oscuro que bascula entre el sujeto y el Otro —marca de externalidad— que podrá abordarse la relación al goce.

El trabajo sobre el fetichismo en Freud es fundamental para orientarnos respecto al objeto y su fijación. En sus *Tres Ensayos* (1905), plantea al fetiche como un sustituto del objeto sexual y en su texto unos años posterior, *El Fetichismo* (1927), precisa el objeto fetiche como condición de goce articulado a la equivocidad significante. Se refiere al caso de un joven cuya condición fetichista se condensa en cierto brillo en la nariz. Se revela para Freud un esclarecimiento al leerlo en la lengua inglesa donde el joven había sido criado. Así, “brillo”, glanz en alemán, presta su equívoco a *glance*, mirada en inglés. Órgano que toma valor significante. El fetiche era la nariz frente a la que miraba una luz brillante que otros no podían percibir. Fijación a un modo de goce que, en su encuentro contingente, se inscribe como necesario. “Toda sexualidad humana es perversa, si seguimos bien lo que dice Freud” (p. 150), sentenciará Lacan (1975-1976) muchos años después.

Por lo que se desprende de lo desarrollado hasta aquí, para el psicoanálisis no hay norma que pueda estandarizar un modo de goce. El cuerpo no alcanza a inscribir todo el goce, que permanece en exceso, disfuncional. El encuentro del cuerpo con el goce es siempre fallido porque porta un desencaje estructural.

Si hay algo de lo que da cuenta el psicoanálisis es que cada quien inventa los modos posibles de hacer con el Otro y con su cuerpo, no sin las marcas del *trou-matisme** que no se adecúan a ningún ideal por más que tome las formas de los más anhelados hedonismos terrenales. Tal como precisa Laurent (2016): “La lengua del cuerpo, que es la del goce, no autoriza ningún hedonismo feliz. Obliga a enfrentarse a su real” (p. 12).

REFERENCIAS

- Butler, J. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Diaz, E. (2020). Clítoris nómade. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/281238-clitoris-nomade>
- Freud, S. [2008 (1897)]. *Carta 69. Freud a Fliess*. En Sigmund Freud. *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. [2011 (1905)]. *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. En *Obras completas tomo II*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, Editorial El Ateneo.
- Freud, S. [2011 (1927)]. *El fetichismo*. En *Obras completas tomo III*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, Editorial El Ateneo.
- Lacan, J. (1970). *Radiofonía*. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974 [2011]). *Seminario 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. [2010 (1975)]. *Conferencia sobre el síntoma en Ginebra*. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. [2015(1975-1976)]. *Seminario 23. El sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

*Lacan, J., Los no incautos yerran, clase del 19 de Febrero, de 1974, inédito. Equívoco entre traumatismo y trou (agujero) matisme (en francés). Articulación significativa entre agujero, humano y síntoma.

- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Miller, J. A. (2013). *Intervención en el Senado Francés. Transformaciones*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Miller, J. A. (2006). *La experiencia en lo real de la cura psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Preciado, P. B. (2016). *Manifiesto contra-sexual*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Preciado, P. B. (2019). *La discordia entre los sexos a la luz del psicoanálisis. Mujeres en psicoanálisis*. XVIII Jornadas de la École de la Cause Freudienne, París.
- Preciado, P. B. (11 de agosto de 2019). "Los cuerpos según Paul B. Preciado." *Página 12*. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/210506-los-cuerpos-segun-paul-b-preciado>
- Preciado, P. B. (2020, julio). *La alegría es una técnica de resistencia. Ñacate*. Recuperado de:
<http://www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2020/07/Paul-B.-Preciado.pdf>